

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 4 n. 47 (nueva serie) (Año 27 n. 319)

Junio 2023

Cómo pensamos de nosotros

La Fe busca comprender

Oswaldo Santagada



El principio de la dignidad humana se funda en la fe de que Dios nos hizo a su semejanza. Somos más de lo que pensamos ser, sea cual fuere la dificultad propia o ajena. En Dios, tres Personas viven en un mutua actividad tan completa que se hace una unidad dinámica.

Crear exige un sacrificio de la inteligencia. Pertenece a la Tradición Católica y la fe se nos entregó. Nos enseñaron las fórmulas del pasado, el Credo, porque su consenso era que hay verdades esenciales para nuestra salvación.

Se necesita nuestra cooperación cuando hay que comunicar esas verdades. La fe busca comprender. Dios Padre ama a su Hijo y el Hijo ama al Padre. Y ese Amor entre Padre e Hijo no es un sentimiento, sino una Persona substancial: el Espíritu Santo. Esa es la Trinidad, caracterizada por un movimiento continuo entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, una corriente vital entre las tres Personas. Es hermosa la visión de Dios, mirado de este modo.

Así comprendemos que nuestra dignidad humana no nos pertenece como seres solitarios, sino que la actividad del amor mueve a nuestras personas en un movimiento constante. Somos imágenes de la Trinidad y evitamos el individualismo porque nos limita.

Decir la verdad, pese al miedo

Jesús nos manda imitar su vida

Mons. Osvaldo Santagada



Cuando vemos la verdad, si no hablamos perdemos. Cuando decimos la verdad, muchos se molestarán, algunos nos abandonarán, criticarán, silenciarán. Y vamos a sufrir. Eso nos da miedo. ¿No sería mejor callarnos?

Hay que elegir entre la vida y las mañas de cómo hemos vivido, o empezar una nueva vida que debe aceptar el sufrimiento.

Jesús no manda a sus discípulos a decir discursos, sino a imitar su vida. La verdad que recibieron es para invitar a otros. Si tenemos miedo, somos cobardes, alejados de la libertad del Espíritu Santo.

Nuestra tarea consiste en sacar de las tinieblas y hacer ver la luz, hasta que el grito del alma se manifieste en lágrimas, o atención, o sabiduría. Hay muchos modos de hablar desde el techo, evitando la timidez.

Cuando decimos la verdad vivimos en la sala de la libertad y el miedo queda en un rincón. Hacemos la voluntad del Padre que nos ofrece amor y perdón, aunque esto implique sufrimiento. Por eso, Jesús aunque no quiere “beber la copa de dolor”, sale del rincón del miedo para vivir en la sala de la libertad.

Las 7 inteligencias

Pidamos a Dios sabiduría y servicio de nuestros gobernantes

Domingo Polín

Me parece oportuno hacerles la descripción de las siete inteligencias, según Howard Gardner, sobre todo adaptada para los chicos.

1. Inteligencia espacial: hay personas que disfrutan viendo imágenes concretas. Son los que aprenden viendo fotos, imágenes, colores. Para estos chicos se necesitan laberintos, mazos de cartas con figuras bíblicas, palabras cruzadas, rompecabezas, materiales para construir cosas, telescopios, compases, etc.



2. Inteligencia corporal y kinética: disfrutan con el movimiento. Aprenden por el tacto, la manipulación de objetos, y moviéndose (estudian caminando, p.e.). Para estos chicos se necesitan dramatizaciones, juegos, actividad física, arcilla, elementos de costura y tejido, materiales para pegar cosas, proyectos en los que intervengan las manos. Nunca encontrarás tiempo para algo, si no lo haces.

3. Inteligencia interpersonal: disfrutan con la compañía y siendo líderes de los demás. Aprenden en la relación con los demás y cooperando en las actividades. Para estos chicos se necesita trabajo de grupo, juegos de equipo, compartir cosas, actividades referidas al servicio al grupo o la comunidad, oportunidades de enseñar a los otros.

4. Inteligencia lingüística: disfrutan oír y trabajar con palabras (habladas o escritas), palabras cruzadas, scrabble, etc. Aprenden hablando, oyendo y mirando palabras escritas en una pizarra o cartel, o leyendo en voz alta. Para estos chicos se puede usar: libros de vidas de santos, juegos con palabras, destrabalenguas, versos, poesías, rimas, grabarles la voz o hacerles oír voces, hojas impresas, y trabajan excelente con las computadoras.

5. Inteligencia lógico-matemática: disfrutan analizando modelos, categorías, distinciones, relaciones, oposiciones, comparaciones, etc. Aprenden mediante el trabajo sobre esos elementos de modo progresivo, sin saltar etapas, controlando su desarrollo. Para estos chicos sirven sobre todo: rompecabezas, juegos de ingenio lógico, computadoras, juegos "científicos", filatelia (juegos para organizar y poner por categorías), clasificación de libros en su biblioteca, etc.

6. Inteligencia musical: disfrutan con la música. Aprenden cuando hay ritmo y melodías. Para estos chicos se necesitan: instrumentos musicales, música grabada, grabadores, cantos, movimientos rítmicos, baile.

7. Inteligencia intrapersonal: (ojo que no es lo mismo que inter - personal). Disfrutan su privacidad y sus momentos de soledad. Aprenden trabajando solos. Para estos chicos se necesitan: estudio independiente, trabajos prácticos personales, proyectos para realizar solos, espacio privado, un "diario personal" donde escriban sus experiencias, tiempo de estudio o trabajo sin interrupciones (madre y hermanos que molestan!), meditación, silencio en la Misa. Me alegra transmitirles uno de los descubrimientos científicos más importantes de los últimos tiempos. Espero que sepan aprovecharlo en sus propias casas.

La comunión de los Santos

Los efectos ayudarnos recíprocamente

Oswaldo Santagada



Como por el Bautismo somos miembros unos de otros en un mismo Cuerpo Místico, la Iglesia entera forma un solo tesoro de méritos. Los pastores de la Iglesia, al permitir a los fieles aprovechar ese tesoro en algunas oportunidades, hacen concreto, vivo y eficaz, el dogma de “la comunión de los santos”. En efecto, la doctrina de las indulgencias se basa sobre la posibilidad de comunicarnos unos a otros las obras satisfactorias de penitencia. Los cristianos podemos hacer penitencia y orar unos por otros. Esa posibilidad de comunicarnos los méritos corresponde a la misteriosa solidaridad que nos une en el bien y, por consiguiente, en el mérito infinito de Jesucristo.

Creer que por obra del Espíritu Santo existe una comunión de los santos en la Iglesia, es vivir sabiendo que todo cuanto hacemos personalmente para acercarnos a Dios es ayudado de modo misterioso por los méritos de santidad y las oraciones e intercesiones de toda la Iglesia. Tenemos la certeza que somos ayudados por los bautizados que sobresalieron por su santidad. Nosotros también, en la medida de nuestro amor a Dios y desprendimiento generoso, podemos ayudarnos recíprocamente a eliminar las penumbras que en nuestra vida deja el pecado. La indulgencia nos aleja de esa “inclinación al pecado” que tenemos siempre, pese al Bautismo recibido. Si nuestra conversión es auténtica, se aparta la inclinación al mal.

Esta comunión de santidad es tal, que una indulgencia plenaria puede aplicarse no sólo a los vivos, sino también a los fieles difuntos a manera de “sufragio” o intercesión, como la Iglesia siempre creyó y practicó. Eso significa que quienes se durmieron en Cristo y purgan sus penas, pueden ser socorridos y beneficiados por los méritos de los miembros de la Iglesia, que aún somos peregrinos.

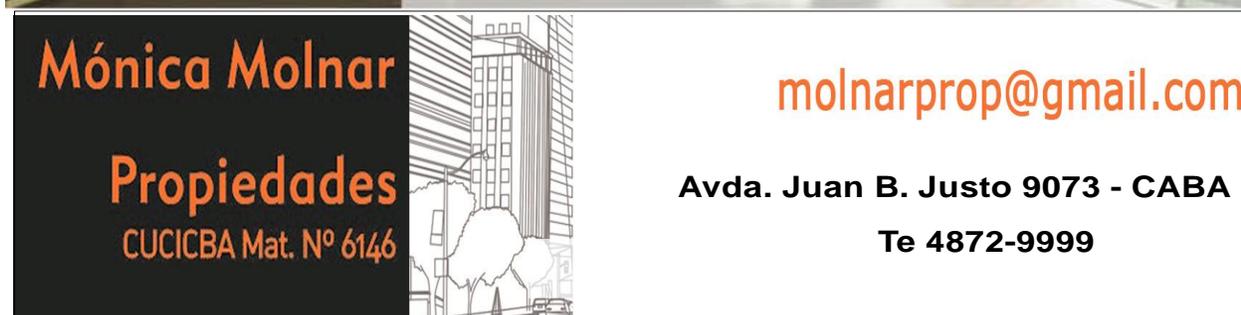
Esa “Comunión de los santos”, en fin, expresada por las indulgencias, exige una manifestación visible y no sólo espiritual. Por la fe y por la penitencia aceptada con gozo, los cristianos podemos contribuir para que nuestra misión evangelizadora en el mundo sea más dinámica, capaz de ayudar a quitar los obstáculos para que el Evangelio sea oído y aceptado. Así florece la justicia y la unidad.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- sangabriel93@gmail.com
Dios no se muda. comeventossangabriel.com FB: parroquia san Gabriel arcangel
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

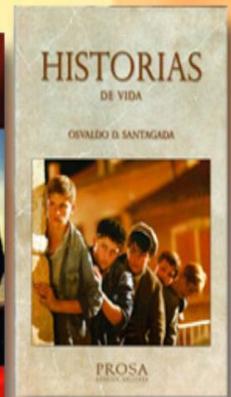
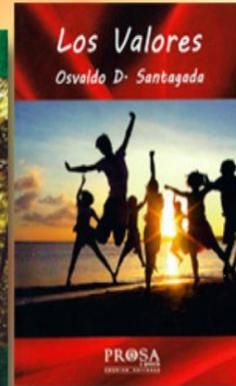
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

Pastore y Asociados
 Propiedades



Av Rivadavia 9614
 (011)4682-5632
 pastoreyasociados.com.ar

¿Cómo tomar mejores decisiones?

Pasos para decidir con inteligencia

Fernando Piñeiro

Estamos siempre bajo presión para decidir. Esto nos sobre exige y nos hace gastar mucha energía. Con frecuencia nos preguntamos cómo podríamos reconocer cual es la decisión correcta y como decidirnos cuando los argumentos siguen direcciones diferentes.



A continuación se brinda una serie de ideas para tomar buenas decisiones: El primer paso es *tomar conciencia de que no hay decisión absolutamente correcta*. Debemos decidirnos por lo que

es prudente. La prudencia es la capacidad de hacer lo mejor en este momento.

El segundo paso es llegar a *decidir por uno mismo, y no hacerse dependiente de la reacción de los demás*. Se debe tomar cada decisión con responsabilidad hacia el entorno, pero uno no puede volverse dependiente de cada reacción de los demás. Es necesario que la decisión esté en coincidencia con nuestro fuero íntimo.

La tercera actitud es la *predisposición a equivocarse*. El que quiere ganar además debe poder perder. El que tiene temor de llegar a ser el perdedor está interiormente paralizado.

La cuarta actitud es la *confianza*. Se ha reflexionado sobre todos los argumentos. Ahora, es necesario escuchar en el interior de cada uno; escuchar los impulsos que llegan desde el corazón. No me quedarse entonces sólo en la mente, sino que, lleno de confianza, escuchar al corazón, y luego decidir sin reflexionar mucho más.

La confianza tiene que ver con el *presentimiento*. *Es importante a la hora de tomar decisiones, confiar en la intuición*. La intuición también nos alerta si hay algo que no está en orden. Para quien cree en Dios *es bueno potenciarla con la oración*. Cuando se reza en una situación decisiva la oración nos coloca a una saludable distancia de las decisiones a tomar.

Puede ser una buena ayuda *ponerse un plazo, dentro del cual se debería decidir*. La dilatación de la decisión sólo puede agravar el problema. Sin embargo, *también es bueno ganar un poco de tiempo*. De ser posible si se puede no apresurar la decisión, esto permite entrar en contacto con diversas soluciones creativas que se desarrollan en el interior de cada persona.

Una buena práctica es *reservarse espacios de silencio*. Esto puede ser también una caminata o un paseo. No es conveniente pensar todo el tiempo en la decisión. En varias ocasiones, vemos un árbol o un paisaje y se abre para nosotros un panorama diferente. Esas pequeñas experiencias traen claridad a nuestro pensamiento y nuestra decisión.

Lo más importante es tener el valor de confiar en nuestra capacidad para tomar decisiones adecuadas y reconocer el momento apropiado para hacerlo.

La preparación de los Sacramentos

Una cuestión fundamental que desafía a la Iglesia

Uno de los principales problemas que desafía a la Iglesia en la actual sociedad es la preparación a los Sacramentos. El único Sacramento que es preparado largamente es el del “Orden Sagrado”, para quienes reciben el sacerdocio en el grado de presbíteros o diáconos.

Los problemas, si quieren ser resueltos, necesitan ser bien planteados. Vayamos, por el momento, a la “Primera Comunión”. Aparentemente los que tienen que ser preparados son los niños, mediante el Catecismo. El asunto es más complejo. En efecto, hay muchos más necesitados de “preparación” que los niños.

Necesitan preparación los padres, abuelos, tutores y padrinos. La sociedad actual ha quitado muchos contenidos de la fe cristiana, en particular la esperanza de la Vida eterna.

También necesitan preparación los catequistas y responsables de la educación religiosa, que quizás conocen bien la doctrina católica, pero no han captado los graves desafíos del mundo contemporáneo, en el que viven los niños.

Asimismo, necesitan preparación los sacerdotes, cuya formación en el seminario no incluye la metodología catequística, ni los elementos para predicar a los niños.

En fin, necesita preparación la misma Comunidad católica (parroquial, conventual u otra) para dar el ejemplo de la fe y la caridad a los niños.

¿Cuántos adultos y niños pasan por las parroquias para recibir la Confirmación y la Eucaristía y nunca más se los ha visto en la comunidad de la Iglesia? ¿Basta conformarse con administrar “ritos sacramentales” que no conduzcan a un compromiso con Cristo y a aceptar los preceptos de la Iglesia y la vida de la Comunidad? ¿Dónde está la falla?

La preparación a los Sacramentos debe comenzar por aquellos cinco grupos en el orden inverso en que han sido mencionados.

Primero, la Comunidad católica está llamada a comprender el papel preponderante que ejerce sobre los candidatos a los Sacramentos, si vive intensamente del Evangelio y de la Oración.

Segundo, los sacerdotes debemos aceptar que el seminario no nos ha preparado para transmitir la fe en un mundo tan cambiado como este: se requiere estudio, diálogo y trabajo.

Tercero, los catequistas y responsables no pueden seguir repitiendo un repertorio tradicional, sin comprender al nuevo sujeto al que tienen delante.

Cuarto, las familias han de aceptar que aunque ignoren el valor del Evangelio y la Oración, Dios las llama a recibir su Mensaje de salvación.

Quinto, los candidatos, niños o adultos, deben aprender a unirse a Dios y aceptar el Evangelio como la Palabra viva que les hará comprender el sentido de la vida y la muerte.

